

Tres poemas de La esencia del viaje

≈ EDUARDO ZAMBRANO

Sin pies ni cabeza

Hay días así.
El corazón sigue latiendo intensamente
pero no vamos a ningún lado
ni pensamos claro en lo que debemos hacer
con nuestra suerte.

Estamos apoltronados en un sofá
o arrumbados entre pensamientos inútiles
y sueños inalcanzables.

Sin pies ni cabeza no somos felices
ni infelices,
no podemos vernos
ni podemos seguir un camino,
sin pies ni cabeza las manos
se quedan hablando a solas,
hacen señas en distintas direcciones
pero seguimos sin saber qué hacer.

Son días difíciles. Semanas interminables.
A veces meses y años que pueden pasar
sin que sepamos a ciencia cierta quiénes somos.

En Afrodiasias

Envejecer
como han envejecido aquí los dioses.
Blancas columnas que parecen resurgir
entre la hierba
bajo este cielo azul de Anatolia.

Con ocio
con gracia
sin prisas
sin despedidas.

Me gustaría envejecer también a mí
de esta manera:
el abandono templado entre matorrales.

Simple y llano entenderme como estas ruinas
aquí se entienden:
la belleza, lo poco o mucho que quede
de belleza
como único sustento.

Soliloquio de un alma que prepara el equipaje

Por muchos años he acompañado
a este cuerpo.

Lo veo como a un hermano entrañable.

Me dicen ahora
que se acerca el momento de despedirle,
de regresarlo a la tierra
con sus dulces placeres furtivos
y los achaques de siempre.

Los médicos hablan de una enfermedad terminal,
pero el corazón sigue en lo suyo
y la cabeza sigue pensando una barbaridad
de cosas,

cosas que ya ni siquiera vienen al caso
cuando el futuro se ha vuelto así de chiquito.

Un año, quizá meses.

El desenlace de estas vicisitudes
es previsible, y no voy a dar más detalles.

Va ser difícil la despedida... punto.

Pero cuando tenga que salir de este cuerpo,
me da pena decirlo,
yo seré el primero en olvidarle.